

RAÍCES DE LA CRISTOFOBIA ACTUAL

Para comprender en profundidad la actual militancia laicista española hay que situarla en un escenario más amplio. Este telón de fondo le podemos denominar “cristofobia”. En *conoZe.com*, *Baúl de autor*, hemos encontrado un artículo titulado *Las ocho dimensiones de la cristofobia*, extracto del libro *Política sin Dios. Europa y América, el cubo y la catedral* del escritor y politólogo estadounidense **George Weigel**, autor del libro *Testigo de la esperanza* sobre Juan Pablo II.

Hasta que se puedan leer los textos originales, ofrezco un resumen de estas raíces.

1ª - La experiencia del Holocausto en el siglo XX. En círculos intelectuales y políticos europeos existe la falsa convicción de que las atrocidades de la shoá fueron consecuencia lógica del anti-judaísmo cristiano que atraviesa la historia europea. Por consiguiente, el Cristianismo ya no puede tener cabida en una Europa tolerante.

2ª - La «mentalidad de 1968». Parte de esa revuelta de 1968 fue su rebelión contra la tradicional identidad y conciencia cristiana de Europa. Completar el 1968 a través del proceso de integración y constitución europea significa hoy llevar a término la supresión del Cristianismo, privándolo de su posición relevante en la vida pública europea.

3ª - El regreso ideológico a la revolución de 1989 en Europa Central y Oriental.

Fue ésta una revolución no violenta que contribuyó a extender la democracia en Europa más que ningún otro fenómeno desde la derrota de Hitler, y fruto de una profunda y decisiva inspiración cristiana. Sus principales promotores, el papa Juan Pablo II, luteranos de la Alemania Oriental, cristianos checos, y católicos de Polonia, trabajaron codo con codo con antiguos disidentes políticos para derrocar el antiguo régimen y reinstaurar la democracia en el imperio territorial de Stalin.

4ª - La quiebra del papel dominante que habían desempeñado los partidos políticos cristianos en la Europa de la posguerra. Los cristianodemócratas acaparaban la mayor parte de los votos. Ellos fueron los promotores de la creación del Mercado Común, y finalmente de la formación de la Comunidad Europea. Años de sequía política, con los cristianodemócratas en imparable ascenso, y en combinación con un olvido deliberado de la inspiración cristiana del proyecto europeo, dejaron profundas cicatrices en la izquierda europea y entre los agentes del secularismo.

5ª - La tendencia de Europa a encuadrar todas las realidades en categorías de «derecha e izquierda», para luego identificar el Cristianismo con la derecha, es decir, con un partido que la izquierda define como xenófobo, racista, intolerante, fanático... y todo lo que Europa no debería ser.

6ª - El rechazo de la figura del papa Juan Pablo II. El papel del Papa en avivar la revolución de la conciencia, que hizo posible la revolución de 1989 en Europa, su apoyo a la democracia en Latinoamérica, su defensa de la libertad religiosa, su impulso para reconstruir las relaciones entre católicos y judíos, su oposición a la guerra y al aborto... no encaja con la post-modernidad de secularistas y católicos disidentes.

7ª - Una visión distorsionada de la historia europea carga el acento en las raíces de la Ilustración, que son, dicen convencidos, las que alimentan el proyecto democrático, mientras excluyen virtualmente las raíces históricas y culturales de la democracia en la Europa cristiana anterior a la Ilustración.

8ª - Los hijos de 1968 se sienten contrariados por el hecho de que, en muchos casos, sus hijos reencuentran caminos de fe. Los que crecieron como cristianos, pero al final de su adolescencia rechazaron la fe, están perplejos e indignados por el hecho de que sus hijos se hayan acercado a Jesucristo y a la Iglesia para llenar sus vidas. Las Jornadas Mundiales de la Juventud en torno al Papa confirman la tesis.